

tomía; existe, perdura, se desborda o cae exánime según las condiciones del lector. Weldt-Basson mejora estas condiciones.

*César Silva Santisteban*  
Universidad de San Marcos

**Carlos Eduardo Zavaleta. *Estudios sobre Joyce y Faulkner*, Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1993.**

En la década de los sesenta hizo su irrupción en la escena literaria mundial el llamado "Boom" de la novela latinoamericana que reunía a escritores como García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes y otros. Aunque disímiles en temática, todos coincidían al señalar sus influencias más importantes en hacer referencia explícita o disimuladamente a dos autores de habla inglesa: William Faulkner y James Joyce. Ambos están considerados, junto con Proust, como los mayores renovadores estilísticos de la novela de este siglo.

Una década antes, un joven narrador peruano, Carlos Eduardo Zavaleta, llamaba la atención sobre estos dos autores aunque su voz tardaría algunos años en ser oída. Zavaleta, antes que la mayoría, resaltó la maestría técnica y temática de los aludidos escritores y asimiló en su obra algunos de tales hallazgos.

Considerado como uno de los mejores narradores peruanos, Carlos Eduardo Zavaleta (Caraz, 1928), pertenece a la llamada "generación del '50". Publicó su primera obra en 1948, *El cínico* (novela corta). Luego muchos trabajos, de ellos los más conocidos son: *Los Ingar*, *Vestida de luto*, *El Cristo Villenas*, *El padre del tigre*.

*Estudios sobre Joyce y Faulkner* es un valioso aporte al análisis de ambos autores. Con un total de siete ensayos, escritos en un lapso de cuarenta años —desde 1953 hasta 1993—, el libro es

una clara aproximación a la comprensión de los escritores mencionados.

Los ensayos reunidos en este volumen son: "La poesía de James Joyce" (inédito, 1982); "Entre dos mareas, Ulises y Finnegans Wake" (1983); "El influjo de James Joyce sobre William Faulkner" (1982); "William Faulkner, novelista trágico" (1959); "Ideas de William Faulkner" (1983); "Influencias de Joyce y Faulkner en la narrativa latinoamericana" (inédito, 1993); y "Faulkner y el Perú" (1953).

El primero de ellos, como dice el mismo Zavaleta, es uno de los poquísimos estudios existentes sobre la poesía del autor de *Dublinenses*, dado que su poesía quedó opacada por la estupefacción y alabada producción prosística posterior.

A pesar que todos los ensayos resultan atractivos, a nuestro parecer, el ensayo que posee mayor alcance analítico —y una mayor extensión—, es "William Faulkner, novelista trágico", en el cual, luego de analizar las distintas razones que llevaron a los críticos a calificar al escritor sueño de trágico, pasa a exponernos su punto de vista sobre el particular. Para Zavaleta Faulkner presenta diversos elementos trágicos, pero no son suficientes para considerársele totalmente de ese modo.

En el ensayo "Entre dos mareas, Ulises y Finnegans Wake". Zavaleta hace una remarcable presentación de cuadros cronológico-espaciales de ambas obras, además de exponer la simbología, el arte representativo y la técnica empleada por Joyce en cada capítulo.

Muy interesante —y polémico— para el lector de esta parte del continente resulta el ensayo "Influencias de Joyce y Faulkner en la narrativa latinoamericana", donde analiza autor por autor, las influencias detectadas en los escritores pertenecientes al ya mencionado "Boom": Borges, Carpentier, Onetti, Cortázar, Rulfo, Fuentes, Cabrera Infante, García Márquez y Vargas Llosa.

Decimos polémico, puesto que Zavaleta hace apreciaciones de este tipo —en la sección dedicada a Onetti—: "casi a fardo cerrado, quiso hacer todo lo que había hecho el maestro y creador

de Yoknapatawpha [Faulkner] (...) sin el aporte poético y trágico adecuado" (p. 167); y se muestra aún más drástico con el autor uruguayo: "con una prosa de escaso vocabulario y avanzando a tropicónes, se lanzó a recrear personajes amorales y decadentes" (p. 167); "una retórica incapaz del brillo y del buceo de conciencia de Faulkner" (p. 168); "imitaciones gratuitas y reveladoras" (p. 169).

Zavaleta mismo fue motejado en sus inicios de faulkneriano y, como nos refiere en otro lugar del libro, sólo pudo quitarse el dichoso sambenito varios años –y obras– después. En su caso, el influjo de ambos autores fue muy benéfico en su formación literaria.

En suma, podemos decir que se trata de un conjunto de ensayos altamente valiosos para todo aquel interesado en la literatura en general y en estos dos autores en particular. Contra lo que se podría pensarse, es un libro "que se deja leer", muy asequible para toda clase de lectores, alejándose de la erudición estéril o farragosa que se encuentra en otros estudiosos. Y esto es debido, indudablemente, a su innegable talento como narrador, que hace muy fluida su prosa. Esta autoconciencia de escritor, la deja muy en claro Zavaleta en otro pasaje: "Huelga decir que este ensayo introductorio trazará apenas líneas generales, por ser una invitación a que los críticos (yo soy un escritor) se ocupen de los variados detalles..." (p. 162).

*Julio Jesús Galindo Ormeño*  
Universidad de San Marcos

**Roberto Sosa. *Diálogo de sombras*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1993.**

El proceso de la literatura de Honduras ha sido poco estudiado por la crítica literaria latinoamericana. Pese a ello, un pequeño grupo de intelectuales realiza un gran esfuerzo de promoción, divulgación e investigación de la letras hondureñas con el propósito de llenar ese vacío. Dentro de este activo

grupo se encuentra Roberto Sosa. Nacido en Yoro, Honduras, 1930, Sosa es uno de los poetas más representativos de su país y nuestro continente. Su poemario *Los pobres* (1968) fue merecedor del premio Adonais de España, y tres años después con *Un mundo para todos dividido* obtuvo el premio Casa de las Américas también en el género de poesía. Su obra se ha traducido a diversas lenguas (inglés, francés, alemán, ruso entre otras) y algunos de sus textos fueron musicalizados como el que dedica a Francisco Morazán en su libro *Muros* (1966). Junto a su constante y dedicado trabajo en poesía, Sosa ha desarrollado una labor ensayística –*Prosa Armada* (1981)–, como también de difusión literaria: la revista *Presente*, dirigida por él, tuvo casi tres décadas de existencia publicando a diferentes escritores centroamericanos.

Ahora Roberto Sosa nos entrega *Diálogo de sombras*, un volumen compuesto por 31 entrevistas realizadas a poetas, cuentistas, novelistas, dramaturgos y ensayistas hondureños nacidos entre 1906 y 1954. El libro tiene la finalidad de exponer y conocer las reflexiones e inquietudes de estos escritores dentro del contexto sociohistórico en el que actúan y desarrollan su quehacer literario. En tal sentido, el cuestionario común para todos ellos aborda tópicos como las relaciones escritor-editor, público-escritor y escritor-sistema político.

Dentro de esta perspectiva sociológica, Sosa plantea en la introducción determinadas observaciones sobre el creador que vive y escribe en una sociedad del tercer mundo. El escritor hondureño, carente de apoyo material para el desarrollo de su profesión, se halla ante una doble y permanente búsqueda. Por un lado, existe la necesidad inmediata de ejercer ciertos oficios que poseen poca o ninguna vinculación con el arte de escribir (periodismo, cátedra universitaria, diplomacia, comercio, entre otros), pero que proveen el sustento económico. Por otro lado, hay una búsqueda del espacio y tiempo necesario para toda invención literaria. Parte de esta problemática